

LAS METÁFORAS ANIMALIZADORAS COMO RECURSO RETÓRICO EN LOS ARTÍCULOS DE FONDO DE LA IBERIA: UNA APROXIMACIÓN

HONORIA CALVO PASTOR¹
UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

Resumen: *En el siguiente artículo se analizan diversos tipos de metáforas animalizadoras empleadas en los editoriales publicados en La Iberia durante el período de dirección de Práxedes Mateo-Sagasta (octubre de 1863 – junio de 1866); para ello nos servimos de las teorías que la Lingüística Cognitiva ha aportado al estudio de la metáfora (G. LAKOFF; M. TURNER; M. JOHNSON) y de la metonimia (F. J. RUIZ DE MENDOZA).*

En una primera fase, analizaremos y clasificaremos las expresiones metafóricas seleccionadas teniendo en cuenta el tipo de proyección que se realiza (metáforas ontológicas, situacionales,...) y los animales protagonistas; asimismo señalaremos otro tipo de metáforas (estructurales, orientacionales,...) y de metonimias con que las primeras interaccionan.

En una segunda fase, basándonos en ese análisis previo, demostraremos que tal uso figurado del lenguaje contribuye a fines retóricos claros: por un lado, ofrecer una imagen negativa de los adversarios políticos del emisor del texto (los progresistas) para conseguir generar en el receptor-lector rechazo hacia dichos rivales y, consiguientemente, adhesión a los planteamientos progresistas y, por otro lado, legitimar la postura que el partido progresista adopta ante las circunstancias políticas del momento.

Palabras clave: metáforas animalizadoras, editoriales, Lingüística cognitiva, metáforas ontológicas y situacionales, propósito persuasivo.

Abstract: *The following essay analyses different kind of animalizing metaphors used in editorials published in La Iberia under the direction of Práxedes Mateo Sagasta (October, 1863 – June, 1866); for that purpose we will make use of Cognitive Linguistics theories on metaphor (G. LAKOFF; M. TURNER; M. JOHNSON) and metonymy (F. J. RUIZ DE MENDOZA).*

Firstly, we will analyse and classify the metaphorical expressions previously selected taking into account the sort of mapping involved (ontological or situational metaphors) as well as the leading animals; besides, we will make reference to another type of metaphors (structural, orientational,...) and metonymies which interact with the principal ones.

Secondly, and based on that former analysis, we intend to demonstrate that such figurative use of language contributes to a clear rhetorical aim, that is to present a negative image of the progressives' political opponents, being La Iberia, as the press agent of the progressive party, the sender of the text. Thus, two principal objectives are achieved: on the one hand, to make the receiver-reader to reject those political enemies and, consequently, to adhere to the progressive party and, on the other hand, to legitimate the attitude adopted by that party under the political circumstances of that moment.

Keywords: animalizing metaphors, editorials, Cognitive Linguistics, ontological and situational metaphors, rethorical aim.

El siguiente estudio parte del análisis de diversos tipos de metáforas *animalizadoras* empleadas en los *editoriales* publicados en *La Iberia* durante el período de dirección de Práxedes Mateo-Sagasta (octubre de 1863 – junio de 1866); para ello nos serviremos de las

teorías que la Lingüística Cognitiva ha aportado al campo de la investigación sobre la metáfora (G. LAKOFF Y M. TURNER 1989; G. LAKOFF Y M. JOHNSON 1991) y la metonimia (F. J. RUIZ DE MENDOZA 1999 y 2004).

La aplicación de las teorías cognitivas de la metáfora y la metonimia a un corpus de expresiones metafóricas extraídas de textos periodísticos políticos de carácter argumentativo, ya supone *per se* una labor novedosa; no obstante, nuestra tarea trascenderá el mero análisis y clasificación de un conjunto de expresiones metafóricas, pues el objetivo primordial que perseguimos es desentrañar los fines retóricos a que responde el uso de tales expresiones. De ese modo, constataremos, tal y como podemos adelantar, que ese uso figurado del lenguaje tendrá un carácter no tanto ornamental —que también— como persuasivo, ya que al presentar una imagen negativa de los adversarios políticos del partido progresista (entidad emisora del texto a través de su órgano en prensa: *La Iberia*) se intenta generar en el receptor rechazo hacia dichos adversarios y, consecuentemente, adhesión a los planteamientos progresistas.

La unidad del corpus de expresiones metafóricas que estudiamos viene dada por el hecho de que todas ellas tienen como base una metáfora primaria que se halla en la base de nuestro sistema cognitivo, a saber: la metáfora PEOPLE ARE ANIMALS, que permite concebir y/o entender cualidades o características humanas en términos de otras que se atribuyen culturalmente a un determinado animal. Así, se establecerá una proyección conceptual por la que uno o varios elementos considerados característicos de un animal —tales como cualidades físicas, psíquicas, actitudinales, conductuales,...— (*dominio fuente*) se proyectarán sobre los elementos correspondientes de uno o varios seres humanos (*dominio meta*). Cabe señalar que, a su vez, la metáfora PEOPLE ARE ANIMALS es un desarrollo de otra más básica, la metáfora de la GRAN CADENA del ser, estudiada con profundidad por G. LAKOFF y M. TURNER (1989: 166-181).

En este sentido, en lo que a nuestro corpus de ejemplos respecta, advertimos que la metáfora de la GRAN CADENA, y una de las metáforas subsidiarias a ésta, la metáfora PEOPLE ARE ANIMALS, se hallan en la base de dos tipos posibles de proyecciones metafóricas: *metáforas ontológicas* y *situacionales*. Las *metáforas ontológicas*, simples o de una sola correspondencia, se basan en la extracción de parecidos, de cualidades que se perciben como semejantes (*resemblance*) y que permiten seleccionar como *dominio fuente* un aspecto de un animal concreto (en este caso perros o animales rabiosos y famélicos sin identificar) que se convierte en quintaesencial suyo y se proyecta sobre el *dominio meta* (los adversarios políticos de los progresistas, ya sean personajes, partidos enteros, fracciones dentro de un partido, o los integrantes de las empresas periodísticas afines a éstos) para interpretar, concebir o comprender ciertos rasgos que se quieren atribuir a esas entidades humanas (ambición, inmoralidad, "sed" de poder y de dinero, falta de principios y de fidelidad a una causa, egoísmo,...) en términos de la voracidad y el carácter instintivo que se atribuye como característica quintaesencial a la entidad animal en cuestión.

Si nos centramos en esas *metáforas ontológicas* del tipo PEOPLE ARE ANIMALS, cabe señalar que, contrariamente al análisis que de ellas realizan G. LAKOFF y M. TURNER (1989: 195-198), y como bien señala RUIZ DE MENDOZA (1999: 56), nos encontramos con que en ellas no se proyecta en su totalidad todo un *dominio*, todo el concepto del animal que poseemos, todo el conocimiento que tenemos almacenado sobre él, sobre otro *dominio* constituido por el concepto que poseemos de ser humano, sino que sólo se correlacionarán aquél o aquellos aspectos relevantes para comprender la conducta humana en cuestión. La operación metafórica funcionaría, por tanto, de este modo: en primer lugar, se selecciona un *dominio fuente*, y, posteriormente, se determina qué partes concretas o elementos de ese dominio resultan pertinentes para la operación metafórica; para determinar qué aspectos concretos del *dominio fuente* son objeto de la proyección se tienen en cuenta fundamentalmente los condicionamientos que el *dominio meta* impone en relación con las convenciones culturales, el contexto o con el conocimiento del mundo del hablante. Estas consideraciones adquieren pleno sentido a la luz de los ejemplos que analizamos, ya que, en el caso de nuestras *metáforas ontológicas*, protagonizadas por animales rabiosos y famélicos, el objeto de la proyección no es, en efecto, todo el concepto de animal voraz en cuestión que poseemos (sus cualidades físicas, su

apariencia, su hábitat,...), sino sólo una parte concreta de todo el conocimiento que tenemos almacenado en relación con dicho animal, en concreto: las características que culturalmente se le atribuyen como definitorias, como son la voracidad y la agresividad.

Por otra parte, nos encontraremos con otro tipo de proyección: *metáforas situacionales* o de múltiples correspondencias, basadas en la metáfora PEOPLE ARE ANIMALS, que se centran, más que en cualidades que se asocian cultural y quintaesencialmente a esos animales (como sucede con las *metáforas ontológicas*), en el comportamiento ocasional de los animales en una situación y/o estado determinados. Al igual que sucedía con las *metáforas ontológicas*, en ellas se da una selección de los aspectos del dominio fuente que entrarán en correlación. En otras palabras, no se proyecta, por ejemplo, sobre la entidad política en cuestión el concepto de *perro* que poseemos en su totalidad (cualidades físicas, razas, apariencia,...), ni otras características que por convención cultural se atribuyen a un perro como definitorias de su carácter (fidelidad, compañía,...), sino sólo el comportamiento propio de perros u otros animales voraces en un estado rabioso o en situaciones de lucha con otros ejemplares de su especie. En definitiva, los rasgos del animal pertinentes para la proyección se determinan, como decíamos, tanto en las que hemos considerado *metáforas ontológicas*, como en las *situacionales*, por el contexto. En unas ocasiones, el *contexto lingüístico* o *cotexto* (concretamente, adjetivos referentes al estado del animal o sustantivos relativos a acciones determinadas) será el responsable de activar la parte concreta de todo el *dominio conceptual* —el animal y todo lo que de él conocemos— necesaria para la comprensión de la metáfora, a saber: su voracidad y agresividad, su posible estado rabioso en luchas con otros de su especie por alimento,... En otros casos será el contexto entendido en sentido más amplio, como *contexto comunicativo*, el que actúe de elemento activador. Por ejemplo, el receptor conoce que el emisor del mensaje —*La Iberia* y los progresistas—, siente animadversión hacia el bando moderado en general (ya sean políticos, grupos, fracciones o periódicos), y también conoce datos del contexto político, como que existe un fuerte enfrentamiento entre progresistas y moderados históricos y vicalvaristas; todo ello llevará, por tanto, al lector a seleccionar o activar la parte del dominio fuente (los animales) que ofrece una imagen más negativa de la entidad política con ellos comparada (del dominio meta con que se establece la correspondencia).

Cabe en este punto advertir que —siempre en aras de ofrecer una visión más clarificadora— hemos optado por analizar las expresiones metafóricas que nos ocupan como proyecciones por las que determinados elementos de un *dominio fuente* pasan a establecer una correspondencia con otros de un *dominio meta*; no obstante, resulta digno de mención el enfoque que dan al fenómeno metafórico M. TURNER y G. FAUCONNIER (1995), quienes lo estudian como un proceso de activación e integración de *espacios mentales*² que proyectan su estructura a un *espacio combinado* o *blend*. Asimismo F.J. RUIZ DE MENDOZA (2004: 16-22), partiendo de este análisis de Turner y Fauconnier, propone otra visión del fenómeno metafórico, según la cual existirían uno o varios *espacios aducto* que se activarían y —en el caso de ser varios— se integrarían y proyectarían en un único *espacio fuente* (o *meta*) que establecería una correlación con el correspondiente *espacio meta* (o *fuentes*); tras establecer las correspondencias en cuestión, todas las implicaciones semánticas derivadas de ello se proyectarían en lo que Ruiz de Mendoza denomina *espacio combinado de proyección*. El contraste entre los dos tipos de análisis del proceso metafórico queda patente en los modelos de análisis de una misma expresión metafórica (la primera de las que comentaremos posteriormente—vid. infra—) que se muestra en las figuras 1 y 2:

(1) Lo que sucede en estas Cortes [...] lo que unos y otros de los bandos que en ellas toman asiento hacen para alcanzar el poder, nos es, como saben nuestros lectores, de t[o]do punto indiferente. El partido progresista se ha colocado en una actitud clara y despejada [...] y desde la cual, por lo tanto, mira sólo lo que pasa en el campo cenagoso de lo que se llama política de actualidad, como un curioso mira desde un balcón la lucha encarnizada de unos perros que se disputan un hueso[...] (29-11-1863)

FUENTE	META
curioso	partido progresista
balcón	retraimiento
lucha	disputas
encarnizada	con saña
dos perros	bandos cortes
hambrientos	ávidos de dinero y poder
hueso	poder /ministerio

Figura 1: Análisis según la teoría de los *dominios conceptuales* correlacionados

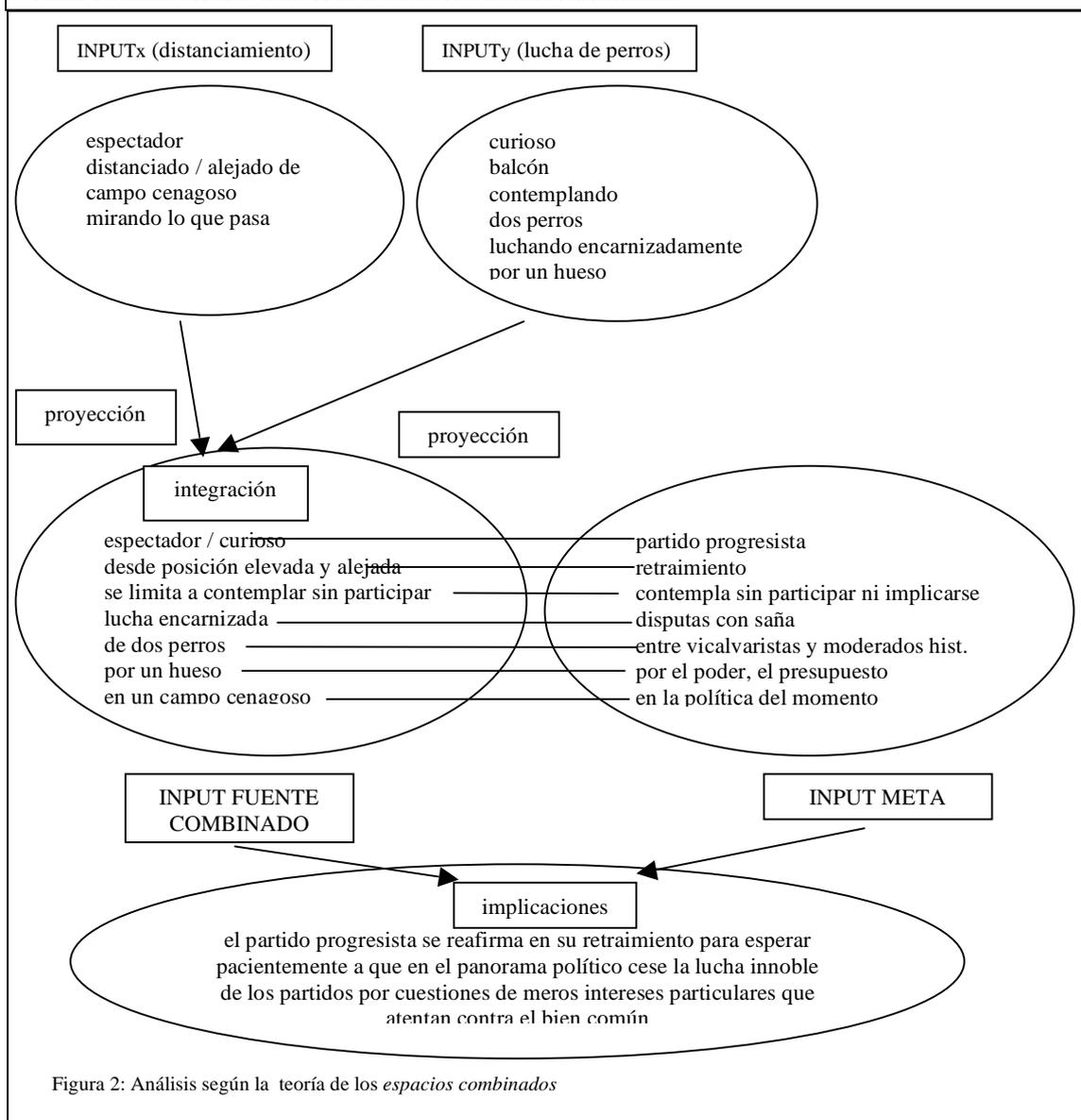


Figura 2: Análisis según la teoría de los *espacios combinados*

Pasamos, pues, una vez explicados y señalados los diferentes tipos de metáforas y establecido el modelo de análisis, a comentar cada uno de los ejemplos recogidos intentando clasificarlos en virtud del proyección que se realiza y señalando otras posibles metáforas o metonimias presentes que enriquezcan la metáfora PEOPLE ARE ANIMALS detectada en cada caso: metonimias de expansión o reducción que operan en el *dominio fuente* y/o en el *meta*, así como otras metáforas que interaccionan con las señaladas, como será el caso de *metáforas*

ontológicas por las que determinadas entidades no físicas pasan a concebirse como tal o de *metáforas estructurales* por las que todo un *dominio conceptual* se entiende en términos de otro.

En primer lugar, nos encontramos con una serie de *metáforas situacionales* en que se nos hace ver a los adversarios políticos de *La Iberia* —órgano representante de los progresistas en la prensa— como animales hambrientos, rabiosos. Cuatro de ellas nos presentan diferentes variantes de una misma escena en la que los progresistas son los espectadores que presencian un espectáculo que consideran lamentable, pero del que disfrutan porque debilita a sus adversarios políticos; se trata de la lucha entre los distintos partidos rivales, o, mejor dicho, entre las distintas fracciones del partido rival, el moderado (moderados históricos, unionistas), vista como la lucha encarnizada entre dos perros hambrientos y rabiosos. En dos de los casos los perros competirán por un hueso (que se correspondería con el poder o, en definitiva, el presupuesto de la nación, pues conseguir aquél conlleva poder administrar a gusto propio éste):

(1) Lo que sucede en estas Cortes, lo que en ellas ocurre, lo que unos y otros de los bandos que en ellas toman asiento hacen para alcanzar el poder, nos es, como saben nuestros lectores, de t[od]o punto indiferente. El partido progresista se ha colocado en una actitud clara y despejada, con la que ha de hacer su camino, marchen por donde marcharen sus adversarios, y desde la cual, por lo tanto, mira sólo lo que pasa en el campo cenagoso de lo que se llama política de actualidad, como un curioso mira desde un balcón la lucha encarnizada de unos perros que se disputan un hueso[...] (29-11-1863)

(2) A los que desde el tendido vemos la función política que se está representando, la lucha de los vicalvaristas y moderados históricos nos divierte sobremanera. Perdónesenos lo bajo de la comparación, en gracia de su exactitud. Unos y otros parecen dos perros hambrientos que han cogido un hueso, cada cual por un extremo, y que pugnan por llevárselo.

Están unidos por el hueso; cada uno dice que es suyo, cada uno tira hacia su lado, con la misma hambre y la fuerza que su competidor: ¿quién vencerá? Acaso el hueso se rompa y ambos queden iguales... Pero aquí cesa la comparación, porque si el ministerio se divide, los unionistas y los históricos quedarán igualmente, sin nada, quedándose sin presupuesto.

Esta lucha de nuestros adversarios es vergonzosa sin duda; pero no dejará de producir buenos efectos para lo sucesivo [...] (20-3-1864).

En los dos casos anteriores hallamos una metáfora similar en cuanto a los elementos objeto de la proyección: en el *dominio fuente* nos encontraríamos con un curioso o con un espectador, que contempla desde una posición elevada (balcón/tendido) la lucha encarnizada de unos perros que se disputan un hueso; en tanto que en el *dominio meta*, hallamos a los progresistas, que, firmes en su postura del retraimiento, esto es, situados en una posición moral elevada de la miseria de la lucha política, contemplan cómo sus adversarios (los diferentes bandos políticos o los vicalvaristas y los moderados históricos) se pelean duramente (encarnizadamente, con saña) por el poder. No obstante, en el segundo caso hallamos un desarrollo más rico de la metáfora, en la medida en que primero se nos presenta a los adversarios como perros tirando de un mismo hueso con la misma fuerza y hambre (afán de poder), para luego reformular la metáfora planteada al advertir que las consecuencias de las escenas que se comparan diferirían: mientras que la lucha de dos perros por un hueso podría acabar felizmente para los dos si el hueso se rompiera y cada uno se llevara un trozo, en el caso de la lucha entre los moderados históricos y los unionistas, si el hueso por el que pelean se rompiera —esto es, si el ministerio se hundiera—, el resultado sería nefasto para ambos, pues ninguno recibiría parte alguna del presupuesto.

Además, hallamos otras metáforas en ambos casos que interactúan con la comentada: *metáforas estructurales* como LA VIDA ES UN CAMINO (por la que la “andadura” política de un partido se concibe como un camino que se recorre, con obstáculos, destinos,...) en *el partido progresista [...] ha de hacer su camino, marchen por donde marcharen sus adversarios* o EL ENFRENTAMIENTO POLÍTICO ES UN ESPECTÁCULO (metáfora que explicaremos más detalladamente en otros ejemplos que arrojan más luz al respecto) en *el partido progresista [...] mira [...] como un curioso mira desde un balcón* o en *desde el tendido vemos la función política que se está representando [...] nos divierte*.

Igualmente, nos encontramos con la *metáfora orientacional* (G. LAKOFF y M. JOHNSON 1991: 50-58) LO BUENO, LA VIRTUD, EL CONTROL O LA FUERZA, UN ESTATUS ELEVADO, LO RACIONAL,..., ES ARRIBA, que permite que se presente a los progresistas situados imaginariamente en una posición elevada física (en un balcón, como un curioso que se asoma, o en un tendido, como espectadores de un espectáculo) que los permite observar y evaluar desde la distancia física y la claridad mental que dicha posición les confiere, lo que sucede al nivel del suelo (con lo que enlaza con la otra cara de la metáfora: LO MALO, LA INMORALIDAD, LA SUMISIÓN, UN ESTATUS BAJO, LO EMOCIONAL,..., ES ABAJO), en la política nacional del momento, que se ve como un "campo cenagoso"; esto enlaza con una *metáfora ontológica* que se desarrolla con profusión en distintos artículos en que se presenta la inmoralidad de los sucesivos ministerios moderados como una enfermedad que acaba "matando" al país o como una sustancia corrupta que contagia con su pestilencia a todo y todos los que entran en contacto con ella y que se va infiltrando en la vida política del país hasta viciarla por completo y acabar con ella. Los progresistas, gracias a su posición elevada, se libran de "mancharse", de corromper su mente con los vicios e inmoralidades que invaden la política española.

Por otra parte, volviendo a las metáforas situacionales protagonizadas por animales rabiosos y famélicos que luchan entre sí, en otros dos ejemplos los animales en cuestión se atacan y devoran mutuamente sin que se aluda a la causa, si bien se sobreentiende que compiten también por el poder:

(3) El país mira con paciencia cómo las fracciones que han quedado del antiguo partido moderado luchan y se devoran entre sí por cuestiones de vanidad o por cuestiones de presupuesto; y viendo los intereses que las agitan, y viendo las armas de que se valen, y viendo el cinismo de que hacen gala, dice que todo eso es un cenagal [...] (28-11-1863).

(4) [...] nos complace que nuestros adversarios se peleen y se destrocen, que así nosotros tenemos menos que hacer. Censure cuanto quiera *El Diario Español* al general Concha, destrócele, hágale polvo, y el general Concha y sus amigos luchen a su vez con los amigos de *El Diario Español*, y háganlos polvo también. Por eso no nos apesadumbraremos, aunque la contienda acabe como la de dos perros que se devoraron mutuamente y no dejaron de sí más que los rabos. Lo que sentimos es que uno sólo de los dos bandos sea devorado, pudiendo ambos serlo, y procuramos sacar de la lucha el partido que nos conviene. Por lo demás, siga *El Diario Español* atacando al general Concha, seguro de que siempre que le dé una buena dentellada, le aplaudiremos: ¡si no deseamos otra cosa! (30-12-1863)

En el primero de ellos hallamos en el *dominio fuente* de la metáfora una metonimia *meta en fuente* por la que se menciona únicamente una parte de la escena completa (la pelea entre dos animales), a saber: la acción (luchar, devorarse), para hacer alusión al agente (animales rabiosos) y a la escena por él protagonizada, por lo que vemos cómo elementos lingüísticos, *cotextuales* (concretamente, dos verbos) son los encargados de activar mediante un proceso metonímico de expansión la totalidad de los elementos integrantes del *dominio*. Es asimismo el conocimiento que el receptor tiene de dicha escena, por su reiterado uso en los artículos en cuestión, lo que permite reconstruirla al completo a partir de la mención de uno solo de los elementos que la componen.

Un proceso similar se llevará a cabo en el caso de otra metáfora ya comentada (EL ENFRENTAMIENTO POLÍTICO ES UN ESPECTÁCULO) que se activa en los dos ejemplos anteriores mediante elementos lingüísticos alusivos a acciones que forman parte de la escena total que se quiere evocar: nos referimos a los términos *mirar* o *aplaudir*, que llevan a la concepción del enfrentamiento político como un espectáculo contemplado por un espectador, el pueblo, o aplaudido por otros espectadores, los progresistas. Del mismo modo, volvemos a encontrarnos con otra reformulación de la metáfora que lleva a ver la vida política nacional y su inmoralidad como un "cenagal".

Otras metáforas situacionales dentro de este grupo de las protagonizadas por animales hambrientos y rabiosos nos presentan en el *dominio fuente* a entidades o a animales famélicos no identificados (pero que, por las acciones que realizan, se sobreentiende que pertenecen también a la familia de los cánidos) que se dedican a roer los huesos del presupuesto, enseñando los dientes a quienes intenten quitarles parte de su presa; estos elementos se corresponderán,

respectivamente, con los del *dominio meta*: los adversarios políticos (unionistas y moderados históricos), que se dedican a agotar lo poco que ha quedado del presupuesto tras su etapa de dominación malversadora, adoptando una actitud amenazante y atacando a quienes intenten quitarles parte de su poder, a quienes supongan un peligro para su permanencia al frente del ministerio. Cabe señalar que, como ya comentamos anteriormente, se produce una expansión metonímica del *dominio fuente* por la que sólo se alude a una cierta acción (*roer huesos, enseñar dientes, devorar, arañar, morder, comer vivos, no querer soltar una presa*) o a otro elemento del *dominio fuente* (*voracidad*) para que a partir de ellos se active todo el *dominio* o toda la escena al completo (animal royendo huesos, devorando su presa, amenazando a quien intente quitársela,...) y se proyecte sobre el *dominio meta* con todas las implicaciones que cada elemento conlleva; por ejemplo, cuando se ve a los moderados históricos y los unionistas como un animal que devora en un rincón su botín, el empleo del rincón como lugar elegido para devorar la presa nos lleva a los tejemanejes oscuros, las intrigas secretas, las tramas,..., que esas fracciones políticas urden a escondidas, de espaldas a la opinión pública. Los fragmentos textuales a que nos referimos son los siguientes:

(5) Al mismo tiempo quieren hacer creer los unionistas, que si no se les hace caso, si no se les vuelve a dar el presupuesto, si no se les deja para roer los huesos de la fortuna pública, de que ya se han comido toda la carne, son capaces de hacer una nueva vicalvarada. ¿Quién los seguiría [...]? Nadie, absolutamente nadie (31-1-1864).

(6) Parece que nuestro artículo de ayer ha hecho sangre a los vicalvaristas. Los periódicos que los representan en la prensa nos muestran su enojo y nos enseñan los dientes, que ¡ay! ya van a tener que soltar para que otros los trituren, los roídos huesos del presupuesto; pero ni su enojo ni su dolor nos impedirán decir la verdad. [...] sentimos más los males del país, y deseamos que desaparezca el vicalvarismo de la escena política, porque comprendemos que el vicalvarismo ha resumido en sí todos los males de nuestra patria. (16-9-1864)

(7) [...] una larga dominación de administraciones insensatas, que en las convulsiones de su agonía, arrojan al rostro de los que por mucho tiempo vivieron unidos con ellos por los lazos de la concusión y de la apostasía, porciones de cieno inmundo, que los otros a su vez les devuelven, quedando todos manchados. ¡Qué espectáculo tan repugnante! ¡Qué enseñanza para el país! ¡Qué oprobio para España, ante la mirada atónita de la Europa entera! *Moderados y unionistas*, que burlándoos de la ley desde las regiones del poder, que por caminos que todos conocemos, y metiéndonos en el fango hasta la rodilla, habéis venido monopolizando por tanto tiempo, labrando vuestra fortuna a costa de la fortuna y la sangre de la patria, devorad en un rincón vuestro rico botín (30-3-1864).

(8) Los demócratas (no todos, sino los que forman, por decirlo así, la espuma de la democracia, los demócratas de *La Discusión* y de *La Democracia*) nos gritaban antes de la circular porque no la publicábamos, y nos gritan hoy aun más fuerte porque la hemos publicado. Los absolutistas nos arañan; los moderados nos muerden; y en cuanto a los unionistas, cuya voracidad es proverbial, desde que se han quedado sin destino, se dedican a comernos vivos para entretener sus ratos de ocio (17-2-1864).

(9) Si después de esto no se nos llama al poder, es porque no se quiere; es porque el partido moderado considera el poder como una presa que no quiere soltar a ningún precio, y no se piensa poner fin a esta larga serie de situaciones interinas que se están sucediendo hace tantos años, y merced a las cuales el país es el botín de una pandilla sin ideas políticas que ningún bien le hace, y entre cuyas manos se evapora inútilmente, sin dejar el más mínimo residuo de su riqueza (14-10-1863).

Resultan igualmente interesantes en los ejemplos anteriores varias formulaciones de metáforas ya comentadas, como la de la “andadura” política como un camino (*que por caminos que todos conocemos*) o aquella otra que concibe la inmoralidad como una enfermedad o como una sustancia nociva: por una parte, se ve la inmoralidad de la política vicalvarista como una enfermedad que aqueja al país (*el vicalvarismo ha reunido en sí todos los males de nuestra patria*), y, por otra parte, se presenta la administración vicalvarista, cercana a su fin, como un cuerpo agonizante que *en las convulsiones de su agonía*, arroja al rostro de los que la apoyaron y encubrieron sus desmanes, *porciones de cieno inmundo* (acusaciones de concusiones), *que los otros a su vez les devuelven, quedando todos manchados* (implicados en las acusaciones de

corrupción), a lo que se añade que los unionistas y los moderados han monopolizado el poder *metiendo* a todos *en el fango hasta las rodillas*; así, la inmoralidad política se ve como una sustancia nauseabunda que unos se arrojan a otros, al tiempo que dicha situación se ve como un espectáculo repugnante, que abochorna a sus espectadores (el país y Europa entera), con lo que volvemos a la metáfora EL ENFRENTAMIENTO POLÍTICO ES UN ESPECTÁCULO.

Por otra parte, nos encontramos con otra serie de expresiones metafóricas que también nos hacen ver a los adversarios políticos de los progresistas como animales voraces, famélicos, rabiosos, que actúan por instinto. Pero ya no se tratará de *metáforas situacionales*, sino *ontológicas*: el comportamiento o actitud de los adversarios no se pone en este caso en correspondencia con una situación concreta protagonizada por animales, sino con una cualidad quintaesencial o definitoria que se atribuye a esos animales —su voracidad, su instintividad—, con lo que se entiende una característica inherente a los adversarios (ambición, inmoralidad, “sed” de poder y de dinero, falta de principios y de fidelidad a una causa, egoísmo, malversaciones,...) en términos de la voracidad de un animal que todo lo devora. Esto se halla en relación con otra serie de metáforas que analizaremos posteriormente, que presentan a los adversarios como personas movidas exclusivamente por el estómago, esto es, por el “hambre” o la “sed” de poder. Los pasajes textuales a que aludimos son los siguientes:

(10) Lo primero que ha de hacer el Gobierno actual por su propio interés ha de ser combatir a la unión liberal, y eso es conveniente que se haga, porque con eso se presta un servicio al país; se le libra de una pandilla voraz que envenena toda la política y toda la sociedad, y se deja el campo abierto a los verdaderos partidos [...] (21-1-1864).

(11) [...] la *unión liberal*, que es la situación política más despilfarradora y más voraz de cuantas han esquilado este pobre país, destinado a sufrir pacientemente la férula de los Gobiernos moderados, [...] modelos perfectos de Gobiernos malos (11-8-1864).

(12) Porque las fracciones privilegiadas del partido moderado que han venido disputándose el poder, reaccionarias por instinto, egoístas p[or] hábito, exclusivas por temperamento, atentas sólo a perpetuarse en el mando, habían desnaturalizado el sistema representativo. [...] Habían corrompido el cuerpo electoral, falseado las listas, restringido el sufragio, monopolizado la representación del país (13-9-1864).

Cabe señalar nuevamente la presencia de la metáfora que concibe la inmoralidad de los ministerios vicalvaristas como una enfermedad que aqueja a la vida política del país, concretamente, del sistema electoral (*las fracciones privilegiadas del partido moderado [...] habían desnaturalizado el sistema representativo [...] Habían corrompido el cuerpo electoral*) o como una sustancia nociva que todo lo invade y que acaba corrompiendo y envenenando cuanto toca (*pandilla voraz que envenena toda la política y toda la sociedad*).

Precisamente el hecho de que en estas *metáforas ontológicas* se considere determinada cualidad como innata o inherente a un animal es lo que permite que se haga en ocasiones un uso referencial de este tipo de expresiones metafóricas; esto es, habrá casos en que se escogerá para denominar a una entidad humana (un personaje o un grupo político) un determinado sustantivo acompañado del adjetivo referente a una cualidad que se considera definitoria de un animal, por lo que, la expresión metafórica adquiere una doble función: se usa referencialmente, como apelativo para aludir a una entidad política y, en última instancia, predicativamente, pues el adjetivo nos ofrece datos sobre cualidades, comportamientos,..., de esa persona a la que pasa a denominar. Como ilustrativo de este proceso resulta sumamente interesante un ejemplo en que se llega incluso a crear un neologismo (*presupuestívoros*, también usado en otro artículo en forma de la variante *tesorívoros*) que se usa como adjetivo *animalizador* que, acompañado de un sustantivo (*falanges*), pasa a identificar o denominar a determinados grupos políticos como si se tratase de especies animales diferentes que se alimentan del dinero de la nación:

(13) El ministerial *Diario Español*, ha dado luz a un escrito que ha puesto en conmoción a las falanges presupuestívoras (31-7-1864).

Los grupos de metáforas diferenciados hasta el momento (*metáforas situacionales* con perros luchando, con animales royendo huesos, y *metáforas ontológicas* protagonizadas por animales voraces) guardan una estrecha relación, como ya apuntamos, con otro conjunto de expresiones metafóricas que vienen a ser diferentes desarrollos de una misma escena o

metáfora; en ella se nos presenta en el *dominio fuente* a unos comensales (los miembros de la unión liberal, en el *dominio meta* —DM—) que compiten por un puesto en la mesa de un festín en que se devora un banquete (el presupuesto de la nación —DM—), y que arrojan a los animales que se hallan en el suelo bajo la mesa (los resellados —DM—) las sobras o los huesos ya roídos de lo que comen (lo poco que queda del presupuesto —DM—), al tiempo que de vez en cuando les dan puntapiés (desaires, ataques —DM—) que los animales soportan sumisamente por miedo a perder ese hueso (el poder —DM—). A partir de esta base metafórica se generarán una serie de expresiones metafóricas que aludirán a la escena del *dominio fuente* al completo, o sólo a algunos de sus elementos; nos limitaremos aquí a señalar dos casos que poseen una mayor riqueza metafórica en tanto y en cuanto se explicitan varios de los componentes de los *dominios meta y fuente*:

(14) Los resellados a quienes antes arrojaban [los unionistas] de tiempo en tiempo un hueso de su festín, dándoles también de tiempo en tiempo algún puntapié por debajo de la mesa, que ellos recibían sin quejarse por no perder su hueso, son ahora su única esperanza! Los resellados, contra la revolución, son un dique de papel contra un torrente; y defendiendo el presupuesto, serán como lobos a quienes se les diera a guardar un convoy de provisiones (6-9-1864).

(15) La unión liberal, a pesar de sus alardes de vida, presenta un gravísimo síntoma de muerte. Los resellados empiezan a agitarse para poder formar un grupo fuera de ella, para volver a ser tenidos por progresistas, formando un partido progresista artificial que sustituya al verdadero. Cuando hombres como los resellados, que viven como un historiador nos pinta a Vitelio, en la cocina surtida, devorando con hambre insaciable platos colmados puestos en el suelo, lanzando miradas inquietas a todos lados, y gruñendo a quien se acerca; cuando hombres como los resellados, que viven sólo por el estómago y para el estómago; cuando hombres como los resellados, que no son otra cosa que alquilones políticos, comparsas que reciben alternativamente dinero y puntapiés en la farsa política que se está representando quieren huir de la unión liberal, creedlo, es que los pechos de la unión liberal se han secado; es que el comedor de la unión liberal se hunde; es que para la unión liberal ha empezado a sonar la hora terrible de la expiación (22-5-1864).

En el primer caso se alude explícitamente a todos los componentes del *dominio fuente*, excepto a los protagonistas (los comensales y el animal del suelo), en la medida en que, por la obviedad de éstos dentro de la proyección, pueden darse por sobreentendidos. Esa metáfora se combina además con otras dos *metáforas situacionales* que identifican un dique de papel tratando de contener un torrente (*dominio fuente*) con los resellados tratando de controlar la revolución (*dominio meta*), y a unos lobos defendiendo un convoy de provisiones (*dominio fuente*) con los resellados defendiendo el presupuesto (*dominio meta*).

En el segundo caso el proceso es en cierto modo más complejo, pues se utiliza una animalización previa extraída de un texto histórico que presenta a Vitelio como el animal protagonista del tipo de escena descrita anteriormente, para pasar a ver la actitud de los resellados en términos del comportamiento de Vitelio descrito anteriormente en términos *animalizadores*. En este caso, la metáfora se centra más que en la idea de los unionistas como comensales sentados al banquete del festín de la nación (componentes del *dominio fuente* que se omiten y que se obtendrían, por tanto, por una expansión metonímica del *dominio fuente*) en la visión de los resellados como un animal que se halla en el suelo devorando platos colmados y lanzando miradas inquietas y gruñendo. Destaca también la *metonimia meta en fuente* presente en otros artículos por la que se utiliza un determinado órgano (el estómago) para hacer referencia a una de las sensaciones derivadas de las necesidades fisiológicas básicas instintivas en un animal que dicho órgano ayuda a satisfacer: el hambre (*los resellados [...] viven sólo por el estómago y para el estómago*), que se correspondería con el afán de poder y de dinero de los adversarios políticos. Además, podemos observar en este segundo ejemplo la presencia de otras metáforas que interaccionan con la principal (el animal que devora platos en el suelo) enriqueciéndola: se considera al ministerio unionista en crisis como un ser vivo que agoniza (*metáfora ontológica* que confiere a una institución atributos propios de seres vivos), como un edificio que se hunde (concretamente un comedor donde se alimentaban los unionistas, enlazando así con la metáfora del banquete del presupuesto), y, finalmente, como una especie de

matrona que amamanta a los resellados y cuyos pechos se acaban secando. Del mismo modo, se vuelve a utilizar la metáfora EL ENFRENTAMIENTO POLÍTICO ES UN ESPECTÁCULO al aludir a la situación política como una *farsa política que se está representando*.

Hemos recopilado, por tanto, a lo largo de nuestro estudio precedente una serie de expresiones metafóricas de diferentes tipos basadas en la metáfora PEOPLE ARE ANIMALS. No cabe duda de que esas expresiones, ese uso metafórico del lenguaje tienen un inmediato efecto estético; pero, como ya señalaron los rétores de la antigüedad, la valencia estética está supeditada en los textos de naturaleza argumentativa al propósito persuasivo (J. A. CABALLERO 2000: 152-153). Y, en efecto, comprobamos que todas las metáforas estudiadas responden a fines retóricos persuasivos.

Por un lado, a través de ellas se ofrece una imagen negativa de los adversarios políticos de los progresistas (emisores del texto en la figura de su representante en la prensa: *La Iberia*) para conseguir “mover” al receptor-lector de los textos al rechazo hacia dichos rivales políticos y a la consecuente adhesión a los planteamientos progresistas. Así, moderados y unionistas serán perros que competirán por un hueso (el presupuesto) y no por cuestiones de principios o por el bien del país, o animales voraces que se guían exclusivamente por lo que les dicta su hambre, su “sed” de poder o de dinero y que se dedican a intentar perpetuarse en el mando para poder roer los huesos del presupuesto antes de tener que cedérselos a otro; mientras que los resellados serán perros que aceptan sumisamente las sobras que les arrojan y los puntapiés que les dan los comensales del festín del presupuesto (los unionistas), quienes se dedican a comer a costa del país, a agotar lo poco que queda de los fondos públicos por ellos despilfarrados y malversados.

Por otro lado, esas expresiones *animalizadoras* peyorativas que estudiamos se emplearán retóricamente además de, como acabamos de comentar, como recursos *psicagógicos* o *pathéticos* —con el significado de conducción de los ánimos que dichos términos tienen—³, en otro sentido, pues, en última instancia, con ellas se intenta legitimar los principios o la postura que el partido progresista sigue fielmente. En ese sentido, observamos que se da un proceso por el que, en una primera instancia, se pergeñan una serie de metáforas cognitivas que sustentan los principios del partido progresista y su actitud ante las circunstancias políticas del momento. En una segunda fase, dichas metáforas cognitivas básicas se materializan en una serie de expresiones metafóricas que, por su uso continuado en los sucesivos artículos, pasan a formar parte del lenguaje propio de los progresistas y se van fijando como *ideologemas*⁴ característicos del discurso progresista. La fuerza argumentativa de esos *ideologemas* progresistas provendrá, por tanto, de que se apoyan en metáforas cognitivas fundamentales en nuestro sistema cognitivo y que, por tanto, proceden directamente de nuestra experiencia como seres físicos en contacto con un entorno físico, al tiempo que condicionan esa manera de enfrentarnos a lo que nos rodea y organizar nuestro conocimiento del mundo exterior.

Existen, por tanto, como decimos, una serie de expresiones metafóricas *animalizadoras*, empleadas en los artículos de *La Iberia* que acaban adquiriendo el estatus de *ideologemas* y que justifican la actitud política que adopta el partido progresista: el retraimiento, esto es, no tomar parte activa en las elecciones en tanto éstas no sean “limpias”. En primer lugar, la vida política nacional, se ve como algo que contagia con su inmoralidad a todo cuanto entra en contacto con ella; esta idea se relaciona con otras dos metáforas usuales en nuestros editoriales que conciben tal inmoralidad como una sustancia nociva y corruptora o como una enfermedad que aqueja al país. Pero, además, la vida política del país se presentará como un espectáculo repugnante contemplado por los progresistas consistente en una disputa entre las distintas fracciones moderadas, que, movidas exclusivamente por el interés, combaten encarnizadamente entre ellas como dos perros que se disputan un hueso.

Además, en tanto que la política nacional se nos presenta como un espectáculo, los progresistas serán espectadores situados físicamente en un espacio de un nivel superior y alejado de la lucha política que les confiere imparcialidad, claridad de miras y firmeza de principios. El retraimiento de los progresistas se concibe, por tanto, como posición física que los mantiene alejados de la suciedad de la vida política y, consiguientemente, como

posicionamiento moral que los mantiene alejados de la inmoralidad de la vida política. El partido progresista se limitará a contemplar pacientemente, desde la distancia, cómo las diferentes fracciones moderadas, que luchan entre sí como perros, acaban “devorándose” unas a otras, o cómo los distintos ministerios moderados terminan “muriendo” contagiados, enfermos de inmoralidad. De este modo, el retraimiento queda plenamente justificado como la actitud más coherente que los progresistas pueden adoptar si quieren seguir fieles a sus principios, si no quieren verse involucrados en esa lucha encarnizada por cuestiones de intereses, si no quieren acabar “manchados” con esa inmoralidad, contagiados de ella.

En definitiva, el uso repetitivo de estas expresiones metafóricas *animalizadoras* en los *artículos de fondo* o *editoriales* de *La Iberia* creará una red intertextual que hará posible que el receptor de dichos textos periodísticos adquiera una suerte de competencia especial para desentrañar los *ideologemas* propios del discurso progresista, las expresiones metafóricas con que tratan de legitimarse los principios del partido. Esa competencia, conjugada con el recurso a datos contextuales (enfrentamiento entre progresistas y moderados históricos y vicalvaristas, circunstancias políticas presentes y pasadas del país,...), permitirá al lector, a partir de la simple alusión a un elemento de una metáfora dada, reconstruir todos los elementos pertinentes del *dominio fuente* y proyectarlos sobre el *dominio meta*, para de ese modo desentrañar todas las implicaciones significativas y activar todo el potencial retórico que tales expresiones metafóricas albergan en su interior.

Asimismo no podemos concluir sin apuntar la idea de que también el carácter estético del uso metafórico del lenguaje deviene a la postre en persuasivo en la medida en que se seduce al receptor mediante el atractivo de una dicción elevada (A. LÓPEZ EIRE 1995: 160-161), al tiempo que se incide en la imagen positiva del emisor al presentarlo como un ente con la capacidad, el ingenio, la sensibilidad,..., necesarios para jugar con el lenguaje. Este apunte, sumado a los fines retóricos anteriormente comentados, viene a corroborar nuestro aserto principal: que en los artículos de *La Iberia* —como textos de naturaleza argumentativa que son— el valor estético del lenguaje metafórico empleado se halla indudablemente supeditado a los diferentes fines persuasivos que se persiguen con su empleo.

Notas

¹ Este trabajo se enmarca dentro del proyecto “Retórica e Historia. Los discursos parlamentarios de Práxedes Mateo-Sagasta (1876-1902)”, subvencionado por el MEC y el FEDER (Ref. HUM2005-00753). Dejamos constancia de nuestro agradecimiento a estas instituciones.

² Se entienden éstos como paquetes conceptuales contruidos para llevar a cabo operaciones locales de comprensión y que vendrían a corresponderse con las partes de un modelo cognitivo que se seleccionan como pertinentes para una operación metafórica determinada.

³ Ya desde los inicios de la Retórica hallamos referencias al poder *psicagógico*, casi mágico, de la palabra (Platón, *Fedro*, 261a; Gorgias, *Encomio de Helena*, 82B 11-10 D-K).

⁴ Entendemos el término *ideologema* en el sentido de ‘ideas que conforman el modo de pensar, la concepción del mundo o el imaginario de determinado grupo o colectivo socio-político-cultural y que se materializan en determinadas expresiones lingüísticas’.

Bibliografía

- CABALLERO, JOSÉ ANTONIO, “Retórica de la oratoria parlamentaria de Práxedes Mateo Sagasta. El discurso sobre la libertad de cultos (1854)”, *Berceo*, 139, 2000, pp. 145-164.
- LAKOFF, GEORGE y JOHNSON, MARK, *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1991.
- LAKOFF, GEORGE y TURNER, MARK, *More than Cool Reason. A Field Guide to Poetic Metaphor*, Chicago, The University of Chicago Press, 1989.
- LÓPEZ EIRE, ANTONIO, *Actualidad de la retórica*, Hespérides, Salamanca, 1995.

- RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ, FRANCISCO JOSÉ, *Introducción a la teoría cognitiva de la metonimia*, Granada, Granada Lingüística, 1999.
- , "Principios cognitivos y pragmáticos del procesamiento y la comprensión, *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, 697, 2004, pp. 1-28.
- RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ, FRANCISCO JOSÉ y PÉREZ HERNÁNDEZ, LORENA, "Cognitive operations and pragmatic implication", en PANTHER y THORNBURG (eds.), *Metonymy and pragmatic inferencing*, Amsterdam; Philadelphia: John Benjamins, 2003, pp. 23-47.
- SEARLE, JOHN R., "Metaphor", en DAVIS, S. (ed.), *Pragmatics. A Reader*, Nueva York; Oxford, Oxford University Press, 1991, pp. 519-539.
- TURNER, MARK y FAUCONNIER, GILLES, "Conceptual integration and formal expression", *Metaphor and Symbolic Activity*, 10, 3, 1995, pp. 183-204.